

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

LA LIBERTAD

Hallábase un día en tertulia algunos liberales de tomo y lomo con un noble católico rancio, hablando sobre las estupendas conquistas de la libertad; y como callase á todo nuestro hombre, le preguntaron cuál era su modo de sentir en este punto.—Señores—les dijo.—un día hallé á un amigo mío muy triste y cariacontecido, y le pregunté: ¿qué te pasa? Respondió:—Hace cuatro días que estoy con una neuralgia tal en la cabeza, que no puedo dormir en toda la noche. Este echaba de menos la salud. Otro día hallé á un pariente mío muy desolado y con las lágrimas en los ojos.—¿Qué es eso, Fulano?—¿Qué ha de ser? Acaba de morirse mi hijo mayor.—Este echaba de menos un hijo. Otro día topé con un pobre que me pedía limosna, pero tan miserable que ponía compasión. Este echaba de menos lo que á nosotros nos sobra: el dinero. En fin, fui poco há también al presidio y allí vi algunos criminales, en cuyo semblante se retrataba la melancolía más profunda.—Y vosotros, ¿cómo estáis aquí tan apenados?—Y me respondieron:—La libertad, la libertad es lo que hace falta.—De manera, señores,—acabó diciendo—que unos sienten falta de salud, otros de amistad, otros de dinero, pero á nadie he oído quejarse de falta de libertad si no es á los presidiarios.

Impresiones de viaje

Trieste (Austria) 3 Julio 1900.

Sr. Director y redactores de LA TRADICIÓN.

Mis estimados amigos: A raíz de la peregrinación mallorquina á Roma, de la que formé parte, pensaba escribir á Vds. dando detalles de la misma; pero no dudando que mis impresiones llegarían á Mallorca con retraso comparadas con las oficiosas y con las relatadas de viva voz por los mismos romeros regresados, decidí aguardar para más adelante mi tarea, que hoy cumplo desde esta vieja ciudad austriaca (que tantos recuerdos tiene para los carlistas) y á la que, después de ir á Venecia á besar la mano al que es nuestro Augusto Jefe, he venido á rendir mi tributo á los caudillos de la legitimidad que fueron (Carlos V, Carlos VI, Juan III y otros príncipes de nuestra gloriosa cuan desgraciada familia real proscripta enterrados en la capilla de San Carlos Borromeo de la Catedral de Trieste).

Llegué á Venecia el 18 del próximo pasado mes, y como es de presumir lo primero que hice fué personarme en el Palacio Loredan y pedir día y hora para hacer mi visita al Señor. Este estaba fuera y fui recibido por el valiente y caballeroso general Sacanell, quien se hizo cargo galantemente de mi petición, quedando citados por la noche para la respuesta en la magnífica y grandiosa Plaza de San Marcos. Llegada la noche, y estando paseando con Sacanell por la Piazzetta, dijo éste: «Aquí vienen los Señores», y dicho esto vi acercarse á Don Carlos y Doña Maria Berta quienes me llamaron enseguida por mi nombre, y con la emoción consiguiente les saludé y besé la mano. Después de las primeras frases del saludo, me dijeron que les acompañase y así lo hice, invitándome luego á dar con ellos un paseo en su gondola por el gran canal, cosa que acepté con sumo gusto pues se me ofrecía oca-

sión de conocer más íntimamente á los Señores.

Las impresiones recogidas por mí durante aquel paseo respecto á Don Carlos pueden Vds. adivinarlas: es un... Señor bajo todos los aspectos que se le considere, pues además de reunir el inmenso cariño que tiene por España y por todos los españoles sea de la clase que sean, su pasión favorita es hablar de España y de todo lo español, pudiendo decirse que sólo vive para su patria; en fin *no nos lo merecemos*. En cuanto á la Señora, que habla perfectamente el español mejor sin duda que algunas que viven en España de mucho tiempo y son y siempre serán extranjeras, debo decir que además del habla española parece que con ella se ha asimilado todo el ser de nuestra patria, como en primer lugar una amabilidad suma, un corazón de oro y digno de las reinas de otros tiempos más felices para España y una gracia femenina particular que la coloca á la cabeza de nuestras señoras de educación más exquisita, todo esto unido á un talento y tacto especiales en Señoras de su alcurnia hace augurar que es lo que necesitaríamos y creo que sería una Señora que sin rebasar los límites que su posición le impusiera, enjugaría muchas lágrimas y de la que el pueblo español recibiría muchos beneficios.

Invitado á comer por nuestros Señores el día siguiente, tuve ocasión de conocer en el Palacio Loredan al Sr. Conde de Melgar, todo un tipo de la verdadera aristocracia y á la que bien puede servir de modelo: Dios ante todo en la mente, en el corazón amor delirante á su patria y como consecuencia respeto y sumisión á su Señor; allí también vi á su anciana madre, señora digna de todo respeto por sus virtudes; además vive allí y es la compañera de Doña Berta, pues otra cosa no se puede decir, la Baronesa de Alemany, hija del Brigadier del mismo apellido y que tan gloriosos y tristes recuerdos evoca para nosotros: es una señorita en quien á primera vista se revela el prototipo de la bondad.

Después de comer y tomar café, visité el para nosotros *Sancta sanctorum*: el Cuarto de Banderas. ¡Cuántos recuerdos

de gloria, honor y tristezas á un mismo tiempo!; es verdadero museo, y además todo está clasificado artísticamente, respirándose allí una atmósfera de patria que quizás en España no se puede respirar actualmente, pues en aquellos trofeos y recuerdos *no hay nada corrompido*, todo revela allí virtud, patria, honor; uno se cree trasportado á la gloriosa nación de otros tiempos, todo allí es la antitesis de Santiago de Cuba, Puerto-Rico y Cavite, pues con estos recuerdos y despojos no se puede formar ningún *Cuarto de Banderas*: no se forman de vergüenzas, traiciones, ventas ni de objetos antiespañoles, mandiles, triángulos, etc., quen es en esta tierra donde pueden dar fruto estos signos del deshonor; sino nuestra Bandera, «La Generalísima», que aquí está y la mano que sabrá empuñarla y llevarnos á nuestra regeneración verdad y á restablecer los fueros, franquicias y verdadero Regionalismo unitario español.

Tuve ocasión otros días y otras veces de ser recibido y agasajado por los Señores, que marcharon estos días pasados á veranear fuera de Italia, pues allí el calor aprieta mucho: fui á despedirles y la emoción mía fué más fuerte al darles el adios postrero que al saludarles la primera vez, pues *entran* tanto en el corazón, que aunque no se fuera carlista, estoy de ello seguro, los españoles de buena voluntad que queriendo bien á España acudieran al Loredan y conocieran á los Señores, saldrían los carlistas entusiastas cien veces más de lo que lo fuesen, los no carlistas lo serían y los que no lo llegaran á ser no fueran enemigos nuestros. Entonces habría llegado el momento feliz: «Todos los españoles para la Patria y para el Rey; el Rey para la Patria y todos juntos para Dios!»....

Termino esta relación, aunque mal pergeñada, verídica, haciendo constar que aunque han pasado muchos días desde mi visita al Loredan, todavía la impresión primitiva subsiste por entero, pues es de aquellas que no se borran jamás en la vida, formando parte integrante de la misma.

Con un cariñoso abrazo, saben es de Vds. afmo. amigo,

RAMÓN SOLER DE LA PLANA.

COSAS DE CHINA

«Los chinos son ladinos perillanes...» Me acuerdo que así empezaban unos párrafos que yo traducía en mis mocedades. Pero las Potencias (¡oh las Potencias!) son más ladinas todavía.

Y la prueba está en que han metido... sus soldados en el Imperio del Sol y seguramente no les saca nadie de allí ni á tres tirones.

Aquí ahora de los planes y de las cábalas y de los arreglos y de las componendas.

Shanghai, Kianguan, Yangtoe, Wusung y la *mar* de nombres de esos que son tan raros y tan difíciles de pronunciar, andan mezclados, revueltos y confundidos.

Cualquiera se atreve á conjeturar lo que nos reservará el destino, como dicen muchas gentes. No será nunca cosa buena.

Porque una de dos: ó se entienden las Potencias ó no se entienden. Si se entien-

den es para merendarse la China, y no con el fin sano y laudable de implantar allí la verdadera civilización, la que enseña el Catolicismo, sino con el menguado y miserable de fundar colonias que den muchos productos, mucho dinero, mucho bienestar material á la nación colonizadora, á costa del sudor, del trabajo, de la miseria, de las tribulaciones de los colonizados. Si no se entienden se armará una zalagarda de padre y muy señor mío, se tirarán los trastos á la cabeza, se pondrán de ropa de pascua nuestras naciones civilizadas y á la postre se destrozarán mutuamente, si pueden, hasta quedar únicamente los rabos.

Ambición insensata la de los Estados modernos, que les lleva por los caminos de la injusticia al logro de riquezas materiales solamente, sin que fijen la atención en lo que es recto, en lo que es racional.

Y de este modo, anda el Derecho internacional por los suelos, y nadie le da una mano cariñosa para que se levante; al contrario, los que vienen detrás lo pisotean, y con él se ensañan, y lo deshacen en menudos pedazos y no quieren que quede ni un rastro de él.

Han olvidado las naciones que dependen del Dios que hizo todas las cosas, no quieren confesar la existencia de un poder superior á ellas, y así no proclaman aquella máxima, que fué en «la noche de nuestro día» el cántico de los ángeles: «Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.»

NOTA DEL DÍA

Hablando del matrimonio proyectado entre el hijo del Conde de Caserta y doña Mercedes de Borbón, ha dicho recientemente un periódico:

«Se comprende que el matrimonio de Isabel II apasionase; entonces existían los odios de una reciente guerra, los entusiasmos de los liberales y el calor del pueblo que despertaba á la vida europea.

Pero hoy, dicho sea con el respeto debido é impuesto, ni esa familia interesa, ni nadie se preocupa por los males ó bienes que ha de producir, porque todo en este mundo es perecedero, y para cuando el conde de Caserta pueda hacer daño á la España progresiva, ya habrá llovido mucho.

El conde de Girgenti se casó con la infanta Isabel y al poco tiempo tuvo que ir con su consorte á comer el amargo pan de la emigración.

Los reyes y los magnates pasan; los pueblos quedan.»

Es verdad; cuando los grandes reyes y esforzados magnates pasan, los pueblos quedan como hoy está España; falta de alientos para toda empresa noble, exhausta de ideas para enaltecer y dignificar á las gentes; acobardada aflijida, indiferente y descreída.

Y los pueblos en estas condiciones pasan también y pasan por todo, por humillaciones y vergüenzas, por el hambre y el látigo del mandarín, por los insultos que de todas partes reciben y hasta por la cómica tiranía de caciques y gobernantes, pudiendo suceder que á fuerza de pasar por todo pasen á otras manos, como ya hemos visto en alguna parte.

Fuera de esto, tiene razón el uirio

que asegura que «hoy, dicho sea con el respeto debido é impuesto, ni esa familia interesa, ni nadie se preocupa por los males ó bienes que ha de producir», aunque respecto de esto último pudiéramos aducir la opinión de doña Isabel de Borbón, quien consultada sobre el proyectado matrimonio dijo con entera lealtad que no lo veía con agrado, porque la rama de los Borbones de Nápoles siempre había sido perjudicial á España.

Fama tiene la abuela de la futura contrayente de ser aficionada á soltar frescas á cualquiera, pero verdad tan grande como la expuesta anteriormente no la ha dicho en su vida.

Si la rama de Nápoles representada por doña María Cristina de Borbón y su intrigante hermana doña Carlota, no hubiera ingertado en tronco español, otra seguramente hubiera sido la suerte de este pueblo infeliz.

Aquellas dos mujeres funestas, la una con sus inclinaciones al liberalismo y la otra sirviendo, según se cree, á la Masonería, torcieron indudablemente el curso de esta nación, influyendo junto al lecho del moribundo Fernando para que deshiciera lo que no podía, pero que deshizo al cabo accediendo á lo que toda su vida había rechazado.

De ahí arrancan nuestras desventuras. De ahí nació la guerra civil, la separación de España en dos razas, netamente española la una, afrancesada la otra, influida por las ideas que, como nube preñada de catástrofes salvaban el Pirineo para venir á descargar sobre el suelo español.

Y como los actos de los reyes tienen inmensa trascendencia, ya sean buenos ó malos, aquel acto de Fernando VII en su lecho de muerte está todavía pesando como losa de plomo sobre los destinos de España.

Desde entonces, y hasta que Dios quiera, tienen alzado pendón de guerra el liberalismo y el carlismo, formando en el primero los hombres que nos han traído al lastimoso estado actual, y combatiendo el segundo por la rehabilitación y salvación de España por virtud de nobles y sanos principios, únicos capaces de levantar al pueblo español de la postración en que yace.

Véase, pues, si tenía razón Doña Isabel de Borbón cuando dijo que la rama de los Borbones de Nápoles había sido perjudicial á España.

Lo lamentable aquí es que aquella señora no lo conociera antes en vez de seguir disfrutando tranquilamente lo que su madre Doña María Cristina y su tía Doña Carlota habían alcanzado en su obsequio de la voluntad aniquilada de un moribundo.

DE COLABORACIÓN

LA CORONA DE D. CARLOS

De doce estrellas es la de aquella Virgen Santísima, que tiene por pedestal de su grandeza á un mundo entero; de blancas azucenas y lirios la llevan las vírgenes que prefirieron el amor del Divino Esposo á los encantos seductores de un mundo traidor, que lleva en sus entrañas la maldad y la muerte; de hojas de palma y rosas ensangrentadas con la sangre purísima de sus venas la ostentan los mártires, que en las arenas del anfiteatro desafiaron el poder de los tiranos y la fiera de hienas y leones; de laurel es la que adorna las sienas del vencedor, cuando los himnos triunfales resuenan en sus oídos como tributo á la victoria; de espinas era la que rodeó la cabeza del Hijo predilecto del Padre, cuando para redimir al hombre de la esclavitud afrentosa del impúdico Satán, se anonadó cifiendo las vestiduras de mortal; de hierro la traían los reyes lombardos, y de oro era la que coronaba las frentes de nuestros monarcas.

Sublime es la que adorna la regia cabeza de Carlos VII: la poesía aportó para tejerla flores de rara belleza, la tradición la rodeó de recuerdos y esperan-

zas, la adversidad la hizo simpática porque esparció en sus hojas el rocío de la desgracia, y el amor por fin de miles de corazones la dió su mejor adorno: el cariño inmenso, el entusiasmo de su pueblo.

La corona de Carlos VII está tejida en la desgracia, con las palmas del martirio, pues martir de su deber ha sido durante toda su vida; con azucenas y lirios, porque su programa es hijo de la religión católica, y ésta es la verdad y la pureza; con laurel recogido en Lacar y Montejuorra; con espinas nacidas en el campo del destierro; con hierro templado al calor de su corazón magnánimo que le obligó á sacrificar su tranquilidad, la de su esposa é hijos, en pro de la patria que jurara salvar.

Allá, en aquella morada del destierro que en Venecia álzase, la ostenta con dignidad, y cuando la España angustiada gime cual la madre que llora la pérdida de uno de sus hijos que alimentó a costa de su vida, entonces aquellas espinas punzan su cabeza y abrazando la bandera gualda y roja la riega con sus lágrimas, como antes la regaron con su sangre sus ejércitos en Abarzuza y Somorrostro; pero en esta situación, no se abate su ánimo ni deja de latir su corazón, no, sino que imponiéndose á todo, grita: ¡adelante!, y fija su vista en el horizonte, sigue confiando en Dios porque su causa es la causa de la Iglesia, y la Iglesia no puede perecer, pues así como triunfó de Arrio y Nestorio, triunfará también de ese liberalismo que combatimos y combatiremos hasta vencer ó morir.

Por eso los que seguimos las huellas de Jesucristo, subiendo la empinada cuesta del Calvario, admiramos esa corona; por eso los continuadores de los Cisneros, de los Carlos, de los Felipes, y de aquella España gloriosísima que encontrando un hemisferio pequeño para su gloria hizo brotar otro de las espumas del Oceano, la reverenciamos y nos deslumbra la fúlgida luz de sus puros resplandores; por eso los que queremos un rey católico conforme nuestras aspiraciones y recuerdos, que lo sea de veras y á la vez nos tienda los cariñosos brazos de padre amantísimo, le seguimos y le aclamamos rindiéndole homenaje como caudillo, como padre y como Señor.

M. BORDOY OLIVER.

MOVIMIENTO CARLISTA

Los carlistas en América

Con la satisfacción consiguiente copiamos las siguientes líneas de nuestro querido colega *El Legitimista Español* de Buenos-Aires:

«Ya no es sólo en las grandes capitales de las Repúblicas en donde existen núcleos organizados dispuestos á secundar las órdenes de D. Carlos.

Gran número de ciudades de segundo orden, no pocos pueblos y muchas colonias van aportando su contingente á la vasta red que se extiende ya desde Méjico hasta la Tierra del Fuego.

No es preciso decir que todos esos elementos obedecen á un solo pensamiento y á los cuales guía una idea sola.

La organización carlista en la América del Sud cuenta hoy con las siguientes Comisiones de propaganda:

Comisión Central.	1
Comisiones Regionales.	5
Idem Provinciales ó departamentales.	17
Idem Locales.	32
Idem Parroquiales.	26
Total.	81

En ese total de ochentiuna Juntas de Propaganda están comprendidas las Sub-Comisiones Regionales, Provinciales, etcétera, que están á cargo de personas que por circunstancias especiales muy atendibles, no pueden públicamente figurar como miembros de las respectivas Comisiones.

Por más que otros triunfos no hubiese

alcanzado *El Legitimista Español* desde su fundación, y aún cuando no esperase conseguir muy pronto uno de excepcional valer, creemos se puede considerar importante y de gran trascendencia para la Causa el que dejamos apuntado, y que hoy por hoy supone al rededor de DIEZ MIL carlistas residentes en Sud-América, que están en contacto escalonado con sus superiores jerárquicos inmediatos.

Conste, para terminar estas breves consideraciones, que lo hecho hasta aquí nos parece poco, poquísimo, si se tienen en cuenta el vasto escenario sobre el cual actuamos y el gran número de compatriotas nuestros que residen en este continente; pero, con la ayuda de Dios, todo se andará, y oportunamente demostraremos que no por estar alejados de la patria, nos preocupamos menos de su salvación los que siempre hemos vivido y queremos morir abrazados á la bandera carlista.»

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Por fin se decidió el Sr. Villaverde á abandonar el gabinete silvelista-liberal conservador, substituyéndole en el cargo de ministro de Hacienda el alcalde de Madrid Sr. Allendesalazar.

La noticia es objeto de vivísimos comentarios en todos los círculos, extrañándose la mayoría de las gentes de los estrechos límites en que se ha encerrado la crisis.

El Sr. Villaverde cuentan que dimite por motivos de salud, y que así se hace constar en el decreto de referencia.

¡Que se alivie, así como todo el ministerio que queda, pues bien lo necesitan el uno y el otro!

La dauda de España llega á la enorme suma de 12 500.000.000 de pesetas, según los datos publicados. Para hacerse cargo de lo que representa esta cantidad, es necesario fijarse en los siguientes cálculos:

El peso de plata de la cantidad indicada es de 62.000.000 de kilos; para trasladar esta cantidad en ferrocarril de una provincia á otra, se necesitan 625 trenes, que cada tren arrastre 10 vagones y que cada vagón lleve 10.000 kilos en plata.

España necesita 418 millones de pesetas para los intereses de su deuda, según los presupuestos reformados por el Sr. Villaverde.

Si España amortiza todos los años 100 millones de pesetas para pagar su deuda, tardaría 125 años.

La *Gaceta* publica un decreto del ministerio de Hacienda, precedido de una extensa exposición, derogando el art. 5.º del decreto de 28 de Diciembre de 1892, y disponiendo que las cerillas y fósforos que el gremio de fabricantes de estos productos está obligado á tener á la venta con el caracter de reglamentarias, así como sus precios respectivos, serán los que á continuación se expresan:

Número 1.—Caja ordinaria, conocida con el nombre de vagón, de 90 cerillas, también ordinarias, de 5 ó 6 cabos y de 28 milímetros de longitud, sin contar el fósforo ó cabeza de la cerilla compuesta de 75 partes de estearina, 100 partes de colofonia y 40 de polvos de silicato ó talco, pesetas 0,05.

Número 2.—Caja con 70 cerillas de 6 cabos y de 30 milímetros de longitud, en cuya composición entrarán 100 partes de estearina, otras 100 de colofonia y 50 de polvos de silicato ó talco, 0,05.

Número 3.—Caja fina corriente con 50 cerillas de 8 cabos al menos y 30 milímetros de longitud, cuya composición será de 100 partes de estearina, 20 de colofonia y 30 de polvos de silicato ó talco, 0,05.

Número 4.—Caja de dos gomas con 50 cerillas de 16 cabos y 33 milímetros de longitud, compuestas de estearina superior y la goma copal necesaria para la adherencia, 0,10.

Número 5.—Tiras de cartón con 125 fósforos 0,05.

A dicho decreto acompaña la copia de las condiciones y estipulaciones consig-

nadas en la escritura otorgada en 21 de Junio de 1900 ante el notario D. Federico de la Torre y Aguado entre el Excelentísimo Sr. D. Raimundo F. Villaverde, ministro de Hacienda, y el gremio de fabricantes de cerillas fosfóricas y toda clase de fósforos, para modificar el convenio de 22 de Diciembre de 1892 y concertar la explotación del monopolio sobre la fabricación y venta de dichos productos.

Vadillo se fué á Pamplona
Virondón, virondón, virondona.

Si, señores, el Sr. Marqués de Vadillo, ministro de Gracia y Justicia, ha querido ir á las fiestas de S. Fermín en Pamplona, no para besar el santo, sino para recibir una manifestación á su llegada y demostrar con ello que había matado al carlismo, tan potente en aquel conserente país.

Pero, Vadillo se ha llevado chasco, y ahí está un corresponsal que bajo su honrada palabra lo asegura. — Dice así:

«Ha llegado ya el ministro de Gracia y Justicia, acompañado de su familia. Los elementos adictos esperaban que el pueblo le hiciese un recibimiento espléndido.

»Además de haber sido invitadas muchísimas personas para bajar á la estación, y de haber tocado *El Eco de Navarra* la trompa de gala para agrupar masas en honor de Vadillo, no ha ido nadie á recibirlo.

»Y digo nadie, porque los coches bajaron con el elemento oficial nada más: Comisión de la Audiencia, de la Hacienda, del Colegio de Abogados, del de Procuradores, del de Notarios, etc., etc. Ni un alma en la estación, ni muchedumbre en la carrera, ni un viva en ninguna parte.

»Aquello parecía un entierro, y si los periódicos de Madrid dicen lo contrario, faltan á la verdad los corresponsales.

»Aqui es la conversación del día; el recibimiento ha sido más frío que el hielo.

»Esto tiene entristecidos á sus incondicionales.

»Hasta *El Eco de Navarra*, periódico de cámara, dice que el recibimiento ha sido «respetuoso».

»Conque ¡calculen ustedes!»

DE PALMA

Esta mañana ha contraído matrimonio en la iglesia de Padres Escolapios de esta ciudad, nuestro querido compañero de redacción el conocido pintor D. Vicente Furió y Kobs, con la virtuosa señorita D.ª Mariana Gayá y Martínez.

Han sido padrinos por parte de la novia, el Director de LA TRADICION D. Mariano Zaforteza y D. Justo Ferrer, y por la del novio don Fausto Morell y D. Jaime Bosch.

Reciban los contrayentes (y en especial el querido compañero Sr. Furió) las más sinceras felicitaciones de la Redacción en masa de LA TRADICION que hace votos por la perdurable felicidad de los que acaban de unirse con el cristiano, dulce é indisoluble lazo del matrimonio.

Ayer tarde tuvimos el sentimiento de despedir en el muelle á un amigo queridísimo, el Presbítero D. Manuel C. Sureda, quien marcha á las lejanas regiones de la América del Sur para ejercer su ministerio, llevando allá su virtud y su celo en el cumplimiento de sus deberes.

Sentimos no tener á nuestro lado á tan buen amigo, digno hijo de aquel ilustre carlista que llevó el mismo nombre, y que después de brillar como Diputado á Cortes y otros puestos desde donde tanto bien hizo, murió modestamente, pero querido, respetado y bendecido su nombre por todos.

Deseamos á nuestro amigo mucha suerte y poderle abrazar de nuevo cuanto antes.

El domingo último se bendijo en la parroquia de S. Jaime la bandera de la Cruz Roja.

Como se esperaba, el Canónigo señor Compañy estuvo encargado del sermón y el Sr. Arias cantó un inspirado *Benedictus*.

La Gaceta publica un decreto del ministerio de Instrucción pública regulando la provisión de escuelas de instrucción primaria.

Hé aquí algunas de sus principales disposiciones:

Las escuelas públicas de primera enseñanza se dividirán para los efectos de su provisión en

Escuelas superiores: Escuelas elementales completas; Escuelas elementales incompletas; Escuelas de asistencia mixta; Escuelas de párvulos y de patronato.

Las escuelas inferiores á 825 pesetas se proveerán por concurso único; las de 825, una vez por oposición y otra por concurso de traslado; las de 1,100, una vez por concurso de ascenso y otra por concurso de traslado. Las superiores de 1,350, siempre por oposición y otra por concurso de ascenso ó traslado.

La provisión de auxiliares se hará en la misma forma, incluyéndose para dichos efectos en las escuelas de igual sueldo.

Publicaciones Recibidas

APARISI Y GUIJARRO

Hemos recibido el opúsculo cuyo título encabeza estas líneas. Contiene los apuntes biográficos del que fué honra de España y gloria de la Comunión Tradicionalista D. Antonio Aparisi, publicando notas y recuerdos tan curiosos como habilitados para el insigne biografiado. El autor de este folleto es nuestro distinguido correligionario el infatigable propagandista catalán D. J. Font y Fargas (Valcarlos). Precio del ejemplar: 60 céntimos.

Venta en Palma: Pablo Arbona, Palacio, 11.

VARIEDADES

EL CABALLERO DE LA VIRGEN
TRADICIÓN LIMEÑA

I

Todo era júbilo en Lima en el mes de Septiembre del año 1617.

El galeón de España había traído en cartas y gacetas, pomposas descripciones de las solemnes fiestas celebradas en las grandes ciudades de la Metrópoli en honor de la Inmaculada Concepción de María. Apenas leídas las cartas, una lechigada de niños pertenecientes á una familia rica que habitaba en la calle de

las Mantas, paseó en procesión por el patio de la casa una pequeña imagen de la Virgen. Agolpáronse á la puerta los curiosos, y el devoto pasatiempo de los niños fué tema de la conversación social y despertó el entusiasmo para hacer en Lima fiestas que superasen á las de España.

El virrey príncipe de Esquilache, ambos Cabildos y las comunidades religiosas, se pusieron de acuerdo, siendo los Padres de la Compañía de Jesús los que más empeño tomaron para que los proyectos se convirtiesen en realidades. Todos los gremios, y principalmente el de *Mercaderes del Callejón*, que así se denominaban los comerciantes que tenían sus tiendas en la encrucijada de Pelateros, decidieron echar la casa por la ventana para que la cosa se hiciera en grande y con esplendor nunca vista.

El jesuita limeño Menacho, de universal renombre; su famoso compañero el P. Alonso Mesía, muerto en olor de santidad; el agustino Calancha que, como cronista, es hoy mismo consultado con avidez; el canónigo D. Carlos Marcelo Cerni, que fué el primer peruano que ciñó mitra; Villaroel, que, andando los tiempos, debía también ser Obispo y autor de excelentes libros, y otros sacerdotes de mérito no menor, fueron los predicadores designados para las fiestas.

Quince días de procesiones, calles encintadas, árboles de fuego, mojigangas, toros, sainetes é incesante repique de campanas; quince días de aristocráticos saraos, en los que las limeñas lucieron millones en trajes y pedrería; quince días en los que se iluminó la ciudad con barriles de alquitrán, iluminación que, para la época, valía tanto como la del moderno gas; quince días en que el fervor religioso rayó en locura, y... pero ¿a qué meterme en descripciones? Quien pormenores quiera, échese á leer un libro publicado en Lima en 1618, por la imprenta de Francisco del Canto, y que lleva por título: *Relación de las fiestas que, á la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora, se hicieron en esta ciudad de los reyes del Perú, etc.*

Su autor es nada menos que el ilustre D. Antonio Rodríguez de León Pinelo, catedrático de Derecho cesáreo y pontificio, y una de las más altas reputaciones del siglo XVII.

Entre las muchas comparsas que en esos días recorrieron las calles de la ciudad, fué la más notable una compuesta de 15 niñas, todas menores de 8 años é hijas de padres nobles y acaudalados. Iban vestidas de ángeles y con tunique

de raso azul, y sobre ella otra de veñio de plata ostentando coronitas de oro sembradas de perlas, rubies, esmeraldas y diamantes. Cada angelito llevaba encima un tesoro.

Quando el príncipe virrey se asomó al balcón de palacio para ver pasar la infantil comparsa, la más linda de las chiquillas, la futura marquesita de Villarrubias de Lagres, que, representando á San Miguel, era el capitán de aquel coro de ángeles y serafines, se dirigió á su excelencia, y le dijo:

«Soy correo celestial,
Y por noticia os traía
Que es concebida María
Sin pecado original.»

Pero tan solemnes como lujosas fiestas, en las que Lima hizo gala de religiosidad de sus sentimientos, tuvieron también su escena profanamente grotesca, si bien en armonía con el espíritu atrasado de aquellos tiempos.

Referir esa escena es el propósito de mi tradición.

II

Había en Lima un hombrecillo del modo á la mano, casi un enano, llamado D. Juan Manrique, y que, sin comprobarlo con su árbol genealógico se decía descendiente de uno de los siete infantes de Lara.

Heredero de un caudal decente, sacó del cofre algunas pesetas é ideó gastarlas de forma que la atención pública se fijase en su menguada figura.

Congregado estaba Lima, á hora de las doce del día, en la plaza Mayor, cuando á todo correr presentóse don Juan Manrique sobre un gentil caballo overo, con caparazón morado y blanco recamado de oro, estribos de plata y petral de escabeles finos.

El ginete vestía reluciente armadura de acero, gola, manoplas, casco borgoñón con gran penacho de plumas y sirones y embrazada adarga y lanzón, ciñendo alfange de Toledo y puñal de misericordia con punta buida. Cruzábale el pecho una banda blanca, donde en letras de oro leíase esta divisa: *El caballero de la Virgen.*

Por la pequeñez de su talla, era campeón un Sancho parodiando á D. Quijote. El pueblo, en medio de su sorpresa, más que en el ginete, se fijó en el brioso corcel y en el lujo del atavío, y hubo un atronador palmoteo.

Llegado el de Manrique de Lara frente á palacio, detuvo con mucho garbo el caballo, alzóse la visera, y dió el siguiente pregón:

«¡Santiago y Castilla! ¡Santiago y Ga-

licia! ¡Santiago y León! Aquí estoy yo, D. Juan Manrique de Lara, el caballero de la Virgen, que reto, llamo y emplazo á mortal batalla á todos los que negasen que la Virgen María fué concebida sin pecado original. Y así lo mantendré y haré confesar, á golpe de espada y bote de lanzón, y á mógicón cerrado y bofetada abierta, si necesario fuere, para lo cual aguardaré en vigilia en este palenque, sin yantar ni beber, hasta que Febo esconda su rubia cabellera. El judío que sea osado, que venga; y me encontrará firme mantenedor de la empresa. ¡Santiago y Castilla! ¡Santiago y Galicia! ¡Santiago y León!!!»

Dijo y arrojó sobre la arena de la plaza un guantelete de hierro.

El pueblo, que no esperaba esta pepitoria de los romancescos caballeros andantes, vitoreó con entusiasmo.

Al decir de la Inquisición, Lima era entonces un hervidero de portugueses judaizantes, y barruntase que contra éstos se dirigía el reto del campeón de la Virgen. Pero los descreídos portugueses maldito el caso que hicieron del pregón, y se estuvieron sin rebullirse como ratas en agujero acechado por un Micifuf.

D. Juan Manrique permaneció ojo avizor sobre las cuatro esquinas de la plaza, esperando que asomase algún malandrín infiel á quien acometer lanza en ristre.

Pero sonaron las seis de la tarde, y ni Durandarte valeroso, ni desaforado gigante Fiera-brás, ni endriago embreado, ni encantador follón, se presentaron á recoger el guante.

El dogma de la Inmaculada Concepción quedaba triunfante en Lima y mohinos los pícaros portugueses que *sotto voce* le combatían.

D. Juan Manrique se volvió á su casa acompañado de los vitores populares.

Desde ese día quedó bautizado con el mote de *El Caballero de la Virgen.*

DON CARLOS

Considerado como patriota, militar y político

— POR —
D. MIGUEL BORDOY Y OLIVER

Este folleto se encuentra á la venta en Palma en casa de D. Pablo Arbona, Palacio, 11.

EL SECRETO DE UN CRÍMEN 33

CAPÍTULO II

I

El triste suceso que acabamos de referir, había hecho en Granada el efecto que hace en una nación un golpe de estado: no se hablaba de otra cosa.

Conocido al otro día en todos sus detalles, á la vez que asombro producía indignación; despertaba una corriente de ideas contradictorias, que al chocarse hacían pedazos la honra de una mujer y la lealtad de un hombre.

¿Por qué, cómo explicarse aquellas alto nocturno, aquel balcón abierto, y aque-

36 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

Hija de un honrado comerciante, tan honrado que habiendo sido víctima de una estafa, llevada á cabo por uno de sus asociados, prefirió arruinarse pagando por sí cuanto la casa debía á declararse en quiebra.

Este golpe disminuyó su fortuna, pero afirmó la consideración que se le tenía, y á su muerte, su viuda y su hija única, conservaron como el prestigio de aquella noble acción, siendo también recibidas en los círculos sociales, como en el tiempo en que poseían una gran fortuna.

Angeles era muy hermosa; tenía ese tipo andaluz que es imposible encontrar en ningunas otras mujeres del mundo.

Ligeramente morena, con negros y aterciopelados ojos, boca fresca y risueña, y un talle flexible y ligero que se cimbreaba con una gracia adorable.

Eeta belleza, si le había conquistado mucha admiración y muchas simpatías

31 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

—¿Insistís en negar vuestro crimen? preguntó el juez severamente, poniéndose de pié.

—Os juro sobre la vida de mi madre que al entrar aquí, la he hallado muerta, dijo Fermín.

Su voz al decir estas palabras tenían tal infusión de lealtad, que el juez le miró atentamente.

—Yo deseo que podáis probarlo, dijo con menos frialdad; pero entre tanto me veo obligado á prenderos cumpliendo con mi deber.

—Es muy justo, contestó tristemente el joven oficial.



ANUNCIOS



TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ
Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7
Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada.
Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-
lería en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramios,
yates, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,
calzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y ta-
maños.
Especialidad en telas blancas—OJO—Sorprendente regalo—OJO!

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, 4 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a
sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia
artículos especiales para trajes de señores
Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-
tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para
el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y
Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-
mento especial de trajes tales y Orna-
mentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS

LEMBRICES

Elisir Vermifugo L.L.U.L.L. Farmacéutico
San Servera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LOMBRICES RECOMENDADO
POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE
DEPOSITOS

Farmacia LlompartCall - Centro Farmacéutico, demas farma-
cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.



Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocio-
nario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado
surtido en la librería de

AMENGUAL Y MUNTANER

Cadena, 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipo-fotografía de Amengual y Muntaner.

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION CATÓLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de
16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas
amenas é instructivas, á la vez que magníficos grabados representando
retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composi-
ciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo á la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en
fólio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente á sus abonados una no-
vela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta á la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en
Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de
España.

SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER.—Cadena 2.—Palma.

EL SECRETO DE UN CRÍMEN 35

civilizado no debe imitarle!... Puede,
sí, aventurar una palabra, afirmar en la
sombra una opinión, que al ensancharse
como la mancha de aceite, empaña eter-
namente la pureza de un nombre;... es-
tas son armas legales y ninguna persona
se desdicha desgraciadamente de usar-
las...

El nombre de Angeles Murillo, vícti-
ma de aquel obscuro crimen, perdía po-
co á poco la elevada consideración que
siempre le había rodeado.

No era bastante que hubiese perdido
la vida, era preciso que perdiese la hon-
ra!...

La justicia humana se encargaba del
castigo del primer delito;... para el se-
gundo... acaso, acaso se reservase el
castigo la justicia divina!...

Angeles era muy conocida en la so-
ciedad granadina, donde ocupaba un
lugar distinguido.

34 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

lla puñalada en el corazón, á no supo-
ner antes una mútua inteligencia: una
cita convenida: y unos celos que guien
el puñal que mata?...

Pedir á la sociedad que se contente
con juzgar de lo que vé, es tan inútil
como querer morder á la luna; el pensa-
miento vuela y vuela...: él hace el mis-
terio transparente, lo ilumina...; poco
importa que el resultado de sus investi-
gaciones no sea exacto, no pueda apoyarse
en ninguna ley de razón ó de equidad;
el caso es dar una solución al problema!..
¡Si no es exacto, poco se pierde! Afor-
tunadamente, para los crímenes morales
no se ha legislado todavía: no hay pe-
ligro en usar un poco de esa libertad de
juicio que se nos concede generosamen-
te.

El atentado material es bárbaro; el
salvaje es el que mata á la luz del sol,
inspirado por el dolor y la ira... el sér